La Rasalila

Un mandala de amor

Basado en una historia del *Bhagavata Purana*

PRIMERA PARTE:
Krishna, príncipe de los pastores

Cuando Krishna creció para convertirse en un joven, todas las muchachas y las mujeres de la aldea estaban enamoradas de él. Era tan encantador, decían, tan guapo con el cabello rizado y su piel oscura que parecía brillar; sus ojos eran muy bondadosos, y cuando estaban en su presencia, cada una de ellas se sentía hermosa y especial. Y además estaba su flauta. Él nunca se separaba de ella, y todas estaban de acuerdo en que la tocaba con más dulzura que nadie. Siempre que lo oían tocar, se miraban unas a otras y sonreían… y luego encontraban un pretexto que las hacía ir justamente en dirección del sonido. Cuando llegaban, descubrían que no eran las únicas atraídas por el sonido de la flauta de Krishna. Cerca, había ciervos entre la sombra jaspeada; los pájaros escuchaban posados en los árboles; las mariposas se detenían en su cabello. Y casi siempre una de ellas, una *gopi* llamada Radha que parecía ser especialmente devota de Krishna, estaba sentada a sus pies.

Ahora bien, en ciertas épocas del año era tradicional que los hombres y mujeres de Vrindavan se reunieran en el bosque a danzar. Para los jóvenes, el *rasa* era un ritual de cortejo, un momento en que esperaban encontrar quizá una pareja. Ansiaban ese momento durante semanas. En la noche, cuando terminaban sus trabajos, se les podía ver perfeccionando sus pasos de baile. Mientras las jóvenes practicaban, cada una, en lo profundo de su corazón, anhelaba a Krishna y esperaba que él correspondiera a su amor.

Krishna lo sabía, y puesto que él era el Señor encarnado, también sabía que el amor que sentían por él brotaba de algo mucho más profundo: un anhelo intenso de poner fin a toda separación, un anhelo de unión con Dios.

Él decidió que en la noche de la siguiente luna llena les ayudaría a comprender su anhelo y les enseñaría cómo cumplirlo.

© 2023 SYDA Foundation®. Derechos reservados.